

kaua, Quehwar Ttupac, Huari Tito, Quispe Huallea, Tupac Yupanqui, Auqui Suma Huallpa, Sinti Ttupac, Asnac Cusi Huallpa, Puric Tupac, Auqui Manu, Yurca Huallpa, Kori Tupac, Caanka Tupac, Auqui Hanca, Manco Tupac, Tecse Huallpa, Auqui Huallpa, Ttupac Rimachi, Ttupac Tikollo Paysi, Auqui Sutanka, Tupac Huamán, Auqui Kanac, Auqui Atahuallo, Pilco Tupac.

Huayna Kapac Inca, XII Rey del Cuzco

Año de 1481 del Señor y 439 de la fundación y monarquía del Cuzco, se coronó recibiendo la borla carmesí ó mascapaycha el gran Inca Huayna Kapac, XII emperador, en esta su corte, á los treinta años de edad.

Pasado el año acostumbrado de las paternas exequias, salió el Inca en 1482 á la visita general del reino, y á los principios de ella tuvo noticia del nacimiento del príncipe hijo de Rahua Okllo. Volvió luego al Cuzco á celebrar las fiestas, y después de veinte días y más que durarou los regocijos, acordó el solemnizar á los dos años el destete y primera tonsura del príncipe heredero, á quien llamaron Inti Cusi Huallpa, con magnificencia régia y extraordinarias fiestas, siendo la más principal la de la cadena de oro que mandó hacer para dicha fiesta. Dada la orden y traza para todo, volvió á continuar su visita, en la que anduvo algo más de dos años.

Año de 1484, Alonso Sánchez, natural de Huelva en el condado de Niebla, navegando de Canarias con un temporal recio y tempestuoso, arribó á una de las islas de Barlovento, y muertos sus doce compañeros llegó á la Tercera, donde halló á Cristobal Colon genovés, y le dió noticia de la dicha isla. Este fué el origen del descubrimiento del Nuevo Mundo, que refieren algunos historiadores.

Año de 1485, vuelto el Inca á esta ciudad, se hicieron grandes fiestas por el asunto ya dicho; y con un baile solemne de los Incas en la plaza mayor nombrada Aucay-pata y Cusi-pata, se estrenó aquella cadena de oro, que celebran tanto las historias; la cual dice Garcilaso, que tomaba los dos lienzos de la dicha plaza mayor, y tenía según este cómputo

350 pasos de largo que hacen 700 pies, y cada eslabón era tan grueso como la muñeca de una mano, y de tal magnitud que doscientos indios orejones trabajaban en levantarla, según Agustín de Zarate; aunque otros dicen, que más de seiscientos. Al príncipe se le puso el nombre propio de Inti Cusi Huallpa, con el apelativo de Huascar, en memoria de la dicha cadena.

Año de 1486, después de las fiestas reales del príncipe, pasó Huayna Kapac á Quito con cuarenta mil hombres, tomó por concubina á la hija primogénita del rey difunto de Quito, en la cual tuvo á Atahualpa y otros. El mismo año entró Cristóbal Colón á la corte de Castilla, y pidió favor para el descubrimiento del Nuevo Mundo á los reyes católicos don Fernando y doña Isabel, quienes por entonces tuvieron en poco su pretensión.

Año de 1487 bajó el Inca Huayna Kapac á la costa del mar, á fin de conquistarla. Llegado al valle de Chimú, hoy Trujillo, mandó requerir á los del valle de Chacma y Pacasmayo, quienes respondieron que se holgaban mucho ser vasallos del Inca. Con este ejemplo hicieron lo mismo los de Zaña, Collque, Cintu, Tuní, Sayanca, Mutupi, Pichiu y Sullana. Renovando el Inca en esta jornada, que duró un bienio, tres ó cuatro veces sus tropas, evitó el riesgo de la salud de los mediterráneos en toda la costa, á causa de los excesivos calores. Volvió á Quito en 1482, donde se ocupó otro bienio en su gobierno, y en varios edificios y acequias.

Año de 1492 bajó el Inca Huayna Kupac con cincuenta mil hombres á la costa del mar, y desde el valle de Sullana requirió á los de Tumpu, gente regalada y viciosa, quienes respondieron que de buena gana le recibían por señor; y lo mismo dijeron los de otros valles de la costa y naciones de la tierra adentro, como Chunana, Chintuy, Collonche, Tacasal y otras muchas. Entró el Inca en Tumbes, donde mandó fabricar fortaleza, templo al Sol, y casa de escogidas; y pasando á las provincias donde habían muerto á los capitanes y maestros ingenieros puestos por Ttupac Inca Yupanqui, hizo degollar la décima parte por sneites de cada diez; y á los de Huancahuilca, principales autores de la alevosía, mandó sacar á cada uno de ellos dos dientes de la parte superior y otros dos dientes de la parte inferior.

Año de 1492 el rey Huayna Kapac, después del castigo de los Huancahullcas, subió á visitar el reino de Quito, y regresando de allí al mediodía prosiguió la deseada visita hasta el Cuzco, y pasó hasta los Charcas, camino de más de setecientas leguas de largo, y envió visitadores al reino de Chile. Tardó en todo lo dicho casi cuatro años hasta el de 1495, y descansó otros dos en el Cuzco. La hija del rey de Quito parió en aquella ciudad á Atahuallpa, año de 1492, luego que Huayna Kapac pasó á los Charcas. Pedro Cieza de León asienta el nacimiento de Atahuallpa en el Cuzco, contra los que decían haber nacido en los aposentos de Caranque, y según esto fué Atahuallpa menor que Huascar en 10 años.

A 17 de Abril de 1492, ante el escribano Juan de Coloma, se ajustó la capitulación de los reyes católicos con Cristóbal Colón, acerca del descubrimiento del nuevo orbe, que á los 13 días se confirmó por un privilegio real. A 3 de Agosto de dicho año 1492, día viernes, partió Colón del puerto de Palos de Moguer con ciento veinte hombres, entre marineros y soldados, y en tres carabelas. En la capitana, llamada la *Gallega*, iba el mismo Colón por capitán y piloto de la flota. En la segunda, llamada la *Pinta*, iba por capitán Martín Alonso Pinzón, y en la tercera, denominada la *Niña*, iba por capitán Francisco Martín Pinzón con su hermano Vicente Yañez Pinzón. Llevó consigo Colón á su hermano Bartolomé Colón, que también era diestro marinero. Yendo por el río de Saltos tomaron tierra en la Gomera, y saliendo de allí á 6 de Setiembre siguieron su derrota al poniente, y después de 33 días que navegaron desde Canaria.

Viernes 12 de Octubre de 1492, á las dos de la mañana, entrando el día descubrieron tierra. El primero que la vió fué Rodrigo de Triana, natural de Lepe, quien dijo *tierra, tierra!* A cuya dulce palabra acudieron todos, y de rodillas dijeron: *Te Deum laudamus &c.* llorando de placer. Llegado el día enderezaron la proa á tierra, y desembarcaron en una isla llamada Huanahuaní, que es una de las Lucayas, á la que pusieron por nombre San Salvador, la cual está en altura de 25 grados, y casi al nordeste del cabo oriental de la Isla de Cuba. Tomóse en ella luego la posesión de las In-

dias por los reyes de Castilla. Así que saltó en tierra Cristóbal Colón, puesto de rodillas, besándola muchas veces, alzando las manos al cielo hizo la oración siguiente, según Pedro Mártir en sus *Décadas de Indias*, y el adicionado de Pedro Benso. *Domins Deus æterne et omnipotens: sacro tuo verbo Cœlum et Terram et Mare creasti; benedicatur et glorificetur nomen tuum: laudetur tua majestas, quæ dignata est per humillem servum tuum procurare, ut tuum sacrum nomen agnoscatur, et publicetur in hac altare mundi parte.*

La misma oración hicieron otros descubridores, como Balboa, Cortés, Pizarro y otros por instrucción de los reyes católicos. Acerca de este descubrimiento véase á Gonzalo Fernandez de Oviedo en su *Historia de Indias* y á Francisco Lopez de Gomara. Colón, habiendo descubierto varias islas y la Española, volvió muy alegre á España; llegó á Palos á los cincuenta días. Entró en Lisboa á 4 de Marzo de 1493, y en Castilla viernes 15 de dicho mes. Fué recibido con mucha honra por los reyes católicos, á quienes dijo había descubierto otras Indias, con alusión á las descubiertas y ganadas por los portugueses en el oriente, por encarecer su magnitud y riqueza. De aquí quedó el llamar *Indios* á los naturales de toda esta tierra, por sola apropiación del vocablo, como los llamaremos en adelante.

Año de 1493 á 25 de Setiembre partió Cristóbal Colón con los suyos de Cádiz, descubrió la isla Dominica á 3 de Noviembre, llegó á la Española y puerto de Navidad á 28 de dicho mes; descubrió otras islas; halló que los soldados que había dejado eran muertos en la Española; hizo varios castigos, y fabricó fortalezas. Su prisión y demás trabajos y otros servicios que hizo á España, refieren largamente los historiadores, de que hace un breve resumen Enrique Martínez. Murió el Almirante Colón en Valladolid, á 20 de Mayo de 1506. Llevaron sus huesos á las cuevas de Sevilla, de donde los pasaron á la ciudad de Santo Domingo, y están sepultados en la capilla mayor de su Catedral.

Año de 1497, fué el descubrimiento de toda esta tierra pasada la línea equinoccial al mediodía, la cual se llama América, tomando este nombre de Américo Vesputio, florentino. En esto convienen todos los escritores y geógrafos; pero en cuanto á signar la causa de esta denominación hay

gran diferencia entre ellos; porque Américo Vespucio dió nombre á esta parte por haberla descubierto, por que Colón nunca pasó la equinocial, y en este año 1497 se hallaba en España. Otros, con todo el resto de historiadores y cosmógrafos, defienden que Colón fué el descubridor de la América; pero que tomó este nombre la tierra por haberla demarcado Américo, lo cual se prueba porque á 22 de Marzo de 1507, habiendo detenido el rey católico á Américo en Sevilla para hacer las marcas, le dió el título de piloto mayor, y fué el primero que lo obtuvo; y á 6 de Agosto de dicho año le nombró S. M. por examinador de pilotos; y de aquí tomaron estas Indias el nombre de América, y en el Consejo real se declaró que Américo Vespucio no fué su descubridor ni conquistador. Estos son los fundamentos de ambas partes, y el mismo Justinio deja este punto al arbitrio de los lectores.

Año de 1498 salió del Cuzco el Inca Huayna Kapac hácia Chíncha-suyo con cincuenta mil hombres, que mandó juntar en aquel distrito de los términos de Tumbes, después de haber visitado los templos del Sol en aquellas provincias, y consultado el ídolo Pacha-camac y el ídolo Rimac, que le aseguraron la prosperidad de su jornada. Pasó adelante visitando los valles que hay hasta Tumbes, y requirió á los de la isla llamada Puná y á su curaca Tumpalla, quien con acuerdo de los suyos envió embajadores rindiendo la obediencia al Inca, con dolo y ficción. Tomada la posesión á su nombre, y dadas las providencias, pasó á la isla, donde estuvo varios días instruyendo á los isleños en sus leyes, y dada orden á algunos capitanes de la sangre real para que fuesen á doctrinar á los de tierra firme, se volvió á Tumbes.

Los capitanes, luego que salió el Inca de aquella isla, previnieron balsas para pasar aquel brazo de mar. Los curacas de Puná, secretamente conjurados, viendo la ocasión que se les ofrecía para ejecutar su traición, no quisieron traer todas las balsas que pudieran, por llevar á los capitanes en dos viajes y matarlos en el mar. Embarcada la mitad de la gente y parte de los capitanes, llegando á cierto lugar del mar destinado para quitarles las vidas, desataron las balsas echando á los capitanes y su gente al agua, donde les mataron, y lo mismo ejecutaron con los que habían quedado para el segundo viaje. Mataron también á los maestros

de la isla, y á los de otras provincias confederadas. Sintió en extremo Huayna Kapac este suceso, vistió luto, y pasó con su gente á las provincias rebeldes, y las reprimió. Los de la isla, aunque hicieron alguna resistencia por el mar, fueron al fin vencidos, y habiendo castigado el Inca á todos los autores de la conjuración alevosa con diferentes penas de muerte, ordenó el hacer calzada por el río de Guayaquil.

Año de 1502 visitó generalmente el Inca Huayna Kapac su imperio, desde Tumbes hasta los Chinchas, de donde envió visitadores al reino de Tucna y Chile, y después de cuatro años y meses volvió al Cuzco. Visitó también la fortaleza de Sacsay-huamán, que se iba concluyendo. Puso las manos en algunas cosas de las obras, por honrar así y esforzar á los maestros mayores y oficiales.

Año de 1503 fué electo Sumo Pontífice en Roma Julio II, de genio astuto y nada quieto, según las historias; gobernó 10 años. Por Bula de 10 de Noviembre de 1503 confirmó todo lo concedido por su predecesor á los reyes católicos, en cuanto al dominio de las Indias. Por otra de 28 de Julio del año de 1508 concedió el patronato en todas las Indias, y que no se puedan edificar ni erigir iglesias metropolitanas ó catedrales en Indias sin expreso consentimiento de los reyes de Castilla; y así mismo concedió el poder presentar los arzobispos y obispos al Pontífice, y las dignidades, prebendas, y beneficios á los prelados de las iglesias: que si dentro de diez días no dieren la institución, la pueda dar cualquier obispo. Murió á 25 de Febrero de 1513.

Año de 1507 el Inca Huayna Kapac, prosiguiendo su conquista desde Tumbes hácia el norte, llegó á la provincia de los Cañaris, donde le trajeron nuevas de haberse rebelado los Chachapoyas, dando muerte á sus gobernadores, capitanes y muchos soldados. El Inca regresó con su gente y requirió á los Chachapoyas ofreciéndoles perdón: mas los rebeldes maltrataron de muerte á los mensajeros. El Inca pasó un río grande con su ejército hácia Cajamarquilla, con propósito de destruir y asolar á los culpados, los cuales, temiendo el castigo, huyeron á los montes, dejando á los viejos y demás gente indefensa, quienes ocurrieron á una matrona chachapoyana, natural de Cajamarquilla, viuda del gran Inca Ttupac Yupanqui, para que intercediese por ellos; la cual

suplicó al Inca, haciéndole un razonamiento muy discreto, que acompañaron las lágrimas y clamores de otras mujeres, armas poderosas y las más veces vencedoras. Aplacado el Inca, vuelta la ira en clemencia, perdonó á los Chachapoyas y guió su ejército á la costa.

Llegado el Inca á los confines de Manta, requirió á los de aquella provincia, en quienes no halló repugnancia, como ni en los de Caranque, cuya provincia se componía de las naciones de Apichiqui, Pichunsi, Sahuá, Pecllan-simiqui y otras. Reducida también la provincia Saramiuc, fué á la de Panau que cae debajo de la línea equinoccial perpendicularmente, la que, por incapaz de urbanidad, la juzgó indigna de su señorío. Mandó regresar el ejército, y despedidas las tropas se vino al Cuzco, visitando sus reinos y provincias.

Año de 1508 y á los 27 del reinado de Huayna Kapac, se concluyó y dió fin á la gran fortaleza ó castillo del Cuzco, fabricado en la cumbre del famoso cerro de Sacsayhuamán, á la parte septentrional de esta ciudad. Dejó la idea ó traza de esta obra, con prevención de piedras de extraña grandeza y abiertos los cimientos, el Inca Pacha-cutic, año de 1431. Comenzóla su hijo Inca Yupanqui, y la continuó el gran Inca Ttupac Yupanqui; y últimamente el gran Huayna Kapac puso mayor empeño en ella hasta acabarla. Tardó la fábrica 77 años, aunque con algunas interrupciones, por donde sólo los historiadores dicen haberse fabricado en más de cincuenta años. Trabajaron en este soberbio edificio, increíble á los que no lo han visto, más de veinte mil operarios, dirigiendo su arquitectura sucesivamente cuatro maestros peritísimos: el primero Apu-huallpa Rimachi, el segundo Maricanchi, el tercero Akakuana Inca y el cuarto Kalla Chuncay, en cuyo tiempo se trajo aquella piedra ó peña disforme, desde quince leguas de la ciudad, de más allá de Ollantay-tambo, según Garcilaso. Pasáronla por el río de Vilcanota, y rodándola por una de aquellas cuestas mató á muchísimos indios, y la sangre que estos virtieron dió ocasión á la fábula de haber llorado la piedra; como de haberla llamado *Saycuska*, que es cansada por haberse ellos cansado en traerla, y no se sabe para qué efecto, porque ya estaba la fortaleza acabada. El maestro mayor la pu-

so su nombre *Kalla Chuncuy*, porque en ella se conservase su memoria, (véase al padre Acosta, fray Diego de Córdova y otros) lastimándose todos de que una obra tan magnífica, que debían conservarla los españoles por trofeo de sus hazañas, la hubiesen derribado y deshecho. El Cabildo de esta ciudad, siendo teniente gobernador el licenciado Antonio de la Gama, mandó por acuerdo de 13 de Mayo de 1541, que ninguna persona quitase para los edificios de esta ciudad piedra alguna de la fortaleza ni sus andenes, só pena de cien pesos de oro. Ya se había comenzado á deshacer desde el año de 1537, con el pretexto de cortar algún alzamiento de los indios; pero más fué con ánimo de buscar el oro y la plata que, contra toda razón, suponían hubiese en el interior de la obra. Hoy ha quedado un corto vestigio de dos andenes de algo más de cien pasos, por la parte que mira hácia el oriente, y por donde hace frente á la ciudad un andén y medio de casi cincuenta pasos. La piedra cansada ha padecido la misma injuria, á tiros de pólvora, desde el año de 1733.

Año de 1509 continuando el Inca Huayna Kapac la visita de las provincias del reino, llegó al Cuzco en ocasión que se prevenía la fiesta principal del Sol, que como hemos dicho se celebraba por el solsticio estivo. Asistiendo el Inca á esta solemnidad, un día de los nueve que duraba, mirando al Sol por un rato con mayor libertad que la que permitían á los reyes, le advirtió el sumo sacerdote, por una y otra vez, que era grave desacato el que hacía á la deidad, pues les era prohibida esta acción irreverente y sacrílega por sus ceremonias y leyes; á que el Inca respondió, que no podía ser Supremo Numen este planeta, pues su continua é incesante tarea era ciertísimo argumento de que tenía otro superior á quien obedecer, y otro Señor más poderoso que él. Así lo refiere Garcilaso, donde dice que Huayna Kapac afirmó esto por lo que oyó decir á su padre Ttupa Inca Yupanqui. No debe tenerse por de poca sutileza esta demostración en un gentíl, cuando la del gran Padre San Agustín se vale de semejantes razones para confutar el error de los Maniqueos, por estas palabras: *Non arbitremur Dominum Jesum Christum hum esse solem, quem vidimus oriri ab oriente, occidere in occidente, cujus cursui nox succedit: cujus*